

La reconstrucción de la juventud. Aproximación al concepto de juventud elaborado por el Episcopado argentino durante la transición democrática.

Juan Manuel.

Cita:

Juan Manuel (2013). *La reconstrucción de la juventud. Aproximación al concepto de juventud elaborado por el Episcopado argentino durante la transición democrática. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/733>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 85

Título de la Mesa Temática: Catolicismo, sociedad y política en la Argentina del siglo
XX

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Lida, Miranda; Mauro, Diego y Fabris,
Mariano

La reconstrucción de la juventud.

**Aproximación al concepto de juventud elaborado por el Episcopado
argentino durante la transición democrática (1981-1985)**

Diaz Porcellana, Juan Manuel

UCA

juanmanueldiazp@hotmail.com

Introducción

Entre 1981 y 1985 la Iglesia argentina tuvo como prioridad pastoral a “la juventud”. Durante esos años, el episcopado dispuso una Comisión encargada de hacer efectiva esa prioridad, se elaboró un plan nacional y se dispusieron múltiples actividades de acuerdo con objetivos ambiciosos. Su principal logro fue el “Encuentro Nacional de Juventud” que se realizó en Córdoba en septiembre de 1985.

Los obispos asumieron esta iniciativa y se comprometieron a llevarla adelante en cada diócesis. Para ello se remontaron a las enseñanzas de la III^o Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en la ciudad mexicana de Puebla de los Ángeles (1979), que a su vez retomaba lo dispuesto por el Concilio Vaticano II (1962-1965) [CVII]. Con estos fundamentos pastorales se dedicaron en sus homilías, discursos y alocuciones diversas, a precisar el concepto de juventud, sus problemas, sus ventajas, su misión y la tarea de la Iglesia en este ámbito.

En el presente trabajo se analizarán los discursos de diferentes obispos argentinos, que se divulgaron en el boletín de noticias católicas AICA, y las publicaciones referidas a la juventud que dio a conocer la Comisión Nacional para la Prioridad Juventud. De esta forma, se considera a este trabajo como una primera aproximación para comprender la diagramación de las políticas juveniles de la Iglesia argentina en los años de la transición democrática. Su utilidad radica en precisar los conceptos que se utilizaron como fundamento para delimitar las acciones concretas que el Episcopado argentino pretendió realizar a través de la pastoral juvenil en este período.

La “juventud”, prioridad pastoral para la Iglesia.

A través del Concilio Vaticano II la jerarquía de la Iglesia Católica redefinió los lineamientos pastorales para la evangelización de la humanidad. Distintas discusiones que antecedieron al Concilio acerca del rol de la Iglesia en el mundo contemporáneo se plasmaron en él. Y una de las conclusiones más relevantes del encuentro de los obispos fue la necesidad de que los laicos tuvieran un protagonismo estratégico y fundamental en la trasmisión del evangelio. Cada cristiano debía asumir su papel de “apóstol”, no ya como complemento del accionar de la jerarquía, sino como agente principal para la inserción del mensaje cristiano en la sociedad que, paulatinamente, dejaba de escuchar a

las autoridades eclesiásticas como voces autorizadas¹. El cristiano adulto debía actuar en el medio que lo rodeaba: la familia y la educación de los hijos; pero también en el trabajo, la cultura, la economía y la política.

Pero no solo el adulto debía responder al llamado de la Iglesia. El Concilio puso especial interés en los jóvenes que se habían convertido en un grupo social diferenciado tanto de los niños como de los adultos. Habían generado una “conciencia juvenil” a nivel internacional y pujaban -con su ímpetu característico y su importancia demográfica- para autonomizarse del “control” de los adultos y protagonizar grandes cambios en una sociedad que, consideraban, se regía con pautas obsoletas². Esta juventud, convertida en un actor social de creciente importancia, captó el interés de los obispos católicos.

Al joven, a partir del Concilio, también se le exigió ser un protagonista de su tiempo. Su tarea excedía la mera formación personal para la acción en la vida adulta. La juventud se convirtió en un “agente evangelizador”, en especial, de la propia juventud (Cfr. CVII - *Decreto Apostolicam actuositatem*, 1965: n° 12). Y la Iglesia en su totalidad debía acompañarla en esta tarea. Por este motivo, los obispos congregados les recuerdan “a los pastores de almas la obligación gravísima de disponerlo todo de forma que los fieles disfruten de la educación cristiana, y en primer lugar los jóvenes, que constituyen la esperanza de la Iglesia” (CVII - *Gravissimum educationis*, 1965: n° 2)³.

Estos lineamientos del Concilio con respecto a la tarea de la juventud en la comunidad se continuaron en diferentes documentos de la Iglesia. Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, dedicó un párrafo especial para los jóvenes. En él afirmaba que la Iglesia debía prestarles “una atención especialísima” debido a su “importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad”. Pero al mismo tiempo, resaltaba la importancia de la acción de los jóvenes como evangelizadores al reconocer que “es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud” (Pablo VI, 1975: n° 72).

En esta misma línea continuó Juan Pablo II. Fueron numerosos los discursos, homilías y mensajes que el Papa polaco dedicó a la juventud y al papel que a ésta le

¹ Cfr. Concilio Vaticano II (1965) *Decreto Apostolicam actuositatem*.

² Cfr. Hobsbawm, Eric (2006) *Historia del siglo XX*, Bs. As.: Crítica, pp. 322-345. Y para el caso argentino Cfr. Pujol (2002) *La década rebelde*, Bs. As.: Emecé, pp. 43-78.

³ Cfr. Concilio Vaticano II (1965) *Mensaje del Concilio a los jóvenes*.

competía en la construcción de la “Civilización del amor”. La prioridad que durante toda su vida sacerdotal Karol Wojtyla había otorgado a los jóvenes se vio plasmada en su pontificado al incorporar a la juventud dentro de las estructuras de la Iglesia. El año 1985 fue proclamado por la ONU como el “Año Internacional de la Juventud”, ante esa iniciativa el Papa le encargó a Monseñor Pironio⁴ -Presidente del Pontificio Consejo para Laicos- que buscara la forma de hacer presente a la Iglesia en dicha convocatoria.

Como resultado de este pedido se organizó en Roma un “Encuentro Mundial de Jóvenes” en el que Juan Pablo II dedicó una Carta Apostólica a “los jóvenes y a las jóvenes del mundo”⁵. El evento fue multitudinario y, ante el éxito de tal convocatoria, surgió la idea de organizar las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) una vez al año pero con la particularidad de que, cada dos años, se celebraría un encuentro de carácter internacional fuera de Roma presidido por el Pontífice. A partir de entonces, con ocasión de convocar y celebrar las JMJ, el Papa se dirigió sistemáticamente a la juventud⁶.

Por su parte, la Iglesia Latinoamericana respondió a las exigencias del Concilio ecuménico con la celebración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en la ciudad Colombiana de Medellín (1968) y la ya mencionada Tercera Conferencia General, celebrada en Puebla (1979). En ellas se asumieron los desafíos propuestos por el Concilio y se adaptaron a la realidad local. En los documentos conclusivos de la Conferencia de Puebla, los obispos reunidos determinaron que la evangelización de la juventud era, junto con la evangelización de los más desposeídos, la opción preferencial de la Iglesia Latinoamericana⁷.

En este contexto, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) fue asumiendo, de manera moderada pero progresiva, el discurso juvenil del Concilio en medio de la

⁴ Cardenal Eduardo Pironio (1920-1998). Obispo argentino, entre los cargos más destacados que ocupó con carácter internacional se encuentran la presidencia de la Celam, la prefectura de de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares y la presidencia del Consejo Pontificio para los Laicos.

⁵ Cfr. Juan Pablo II (1985) “*Carta Apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo*”; (Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici_sp.html. Último acceso: 15/04/2013).

⁶ Los Ángelus, discursos y homilias dedicadas a los jóvenes como parte de las Jornadas Mundiales de la Juventud (1986-2004), así como su historia se encuentran disponibles online en http://www.vatican.va/gmg/documents/index_sp.html (última entrada 17/04/2013).

⁷ Cfr. IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*, Bs. As.: Ediciones CEA.

conflictiva situación política del país⁸. Sin embargo, recién en el año 1981 después del impulso que le otorgaron Juan Pablo II y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Puebla, incorporó plenamente a la juventud como prioridad pastoral en la Argentina.

La “Prioridad Juventud” en el discurso de los obispos argentinos

En la Argentina, la “Prioridad juventud” fue dada a conocer el 8 de mayo de 1981 en un documento publicado por la CEA titulado *La evangelización de la juventud* (LEJ). En él, el Episcopado convocó -haciendo específica referencia a *Evangelii nuntiandi* y a las conclusiones de Puebla- a la opción preferencial por los jóvenes a través del lema: “Toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud”. Para esta tarea conformó una Comisión Permanente encargada de elaborar y dirigir el “Plan nacional de Pastoral para la Prioridad Juventud” (1982). La presidencia de dicho organismo quedó a cargo de la Comisión ejecutiva del episcopado (conformada por el Cardenal Primatesta, Monseñor Zazpe y Monseñor López) y como vicepresidentes fueron nombrados Monseñor Casaretto y Monseñor Lorenzo.

Los principios establecidos por los obispos, luego de una amplia difusión durante cinco años, fueron reafirmados en el “Encuentro nacional de juventud” realizado en Córdoba en septiembre de 1985. Este evento fue considerado por el Episcopado como el acto que consolidó y dio cierre a la “Prioridad Juventud”.

Esta prioridad fue estimada como un “éxito” para la Iglesia argentina debido a su estrategia de no confrontación. A pesar de sostener los mismos principios y condenar los mismos “anti valores” que observaba en la sociedad, el episcopado decidió para enfrentar el “problema juvenil” orientar su discurso hacia la construcción de la “civilización del amor”. De esta manera, logró evitar el enfrentamiento directo con el gobierno nacional como el ocurrido en la pugna por la ley del divorcio vincular⁹. Al mismo tiempo, elaboró un discurso atractivo para los jóvenes que aumentaron su compromiso en la participación de las actividades de la Iglesia. Así, como afirma

⁸ Algunos ejemplos cercanos al período estudiado en este trabajo pueden ser las peregrinaciones juveniles a Luján (Cfr. Galli, Carlos, Mitchel, Marcelo y Dotro, Graciela (2004) *Seguimos caminando. Aproximación socio-histórica, teológica y pastoral de la peregrinación juvenil a Luján*, Bs. As.: Agape) y el activo protagonismo juvenil en el Congreso Mariano de 1980 (Cfr. Lida, 2008).

⁹ Cfr. Fabris, 2011: 149-178.

Ezcurra, “...*el área juvenil fue incrementando su pujanza*. Allí, la impronta anti secular no ha implicado un talante beligerante. No se repitió el cuadro de cruzada defensiva, ni se apoyaron los métodos de presión corporativa...” (Ezcurra, 1988: 129).

Esta estrategia episcopal estuvo en línea con la actitud asumida por la jerarquía de la Iglesia en “Iglesia y Comunidad nacional” (1981). Ante los cambios inevitables y turbulentos que, según preveían los obispos, se avecinaban en el país; la Iglesia reelaboró su discurso para adaptarse al nuevo panorama. Ghio afirma al respecto que esta actitud formó parte de las nuevas características que asumió el integralismo católico de la época:

... un desplazamiento del foco estatal -recristianizar al Estado- que había caracterizado al viejo integralismo, por un énfasis en lo social y en las organizaciones intermedias -sindicatos, movimientos barriales, juveniles, etc.- como lugares privilegiados donde extender la influencia de la Iglesia (Ghio, 2007: 263).

En este aspecto, la apuesta por captar al sector juvenil fue fundamental. Principalmente, porque la Iglesia no fue la única interesada en canalizar las expectativas de los jóvenes ante la proximidad de cambios profundos en la forma de vida del país. Por esto, a pesar del discurso aparentemente inocuo de la “Civilización del amor”, Esquivel afirma que “Como trasfondo, la Iglesia reproducía discursivamente su anhelo por no perder efectividad en la regulación de los comportamientos sociales” (Esquivel, 2004:114).

La vuelta democrática reabrió canales de participación y manifestación social, hasta entonces silenciados, que le quitaron la exclusividad de la que había gozado en tiempos del Proceso de Reorganización Nacional con respecto a las movilizaciones masivas (Cfr. Lida, 2008). Y la apertura ideológica permeó el discurso católico de la Iglesia. En esta disputa cultural, los jóvenes fueron un preciado tesoro ya que en nombre de ellos, que representaban el futuro, se disputaron los más virulentos debates en torno a cómo debía ser la Argentina del mañana.

En especial, la reaparición de la juventud radical -principalmente en el ámbito universitario con Franja Morada- presentó una alternativa concreta para la participación social de los jóvenes. A fin de competir en igualdad de condiciones, la jerarquía eclesiástica resolvió profundizar el tono aperturista, integrador y democrático, pero manteniendo un cariz activamente militante. Esto se tradujo en las alocuciones que

dirigieron los obispos a la juventud. A pesar de las diferencias particulares existentes entre los miembros de la CEA, tanto en las publicaciones en conjunto así como en las alocuciones individuales primó el mismo tono de “conciliación” en la convocatoria a la juventud. El discurso de los obispos se tornó repetitivo y los “agregados” individuales de cada obispo posteriores a 1981, trataron de ser integrados en los documentos generales evitando así ser considerados como disidencias internas. Bonnin, al analizar el discurso de los obispos en la década del ochenta afirma que:

Discursivamente, esto significa que los textos producidos por el episcopado como cuerpo muestran el máximo de consenso que pueden acordar sus miembros (...), mientras que sus discursos individuales muestran el máximo de disenso, los límites a los que se puede llevar las formulaciones colectivas sin abandonar el marco de unidad de la institución (Bonnin, 2006: 5).

A continuación, se analizará el discurso del episcopado argentino con respecto a la juventud a través de cinco preguntas que estuvieron algunas veces implícita y otras explícitamente formuladas en las alocuciones y publicaciones elaborados por los obispos argentinos. ¿Qué es la juventud? ¿Qué problemas y desafíos enfrenta? ¿Qué herramientas tiene para enfrentarlos? ¿Cuál es su misión? ¿Qué papel tiene la Iglesia con respecto a la juventud?

Las respuestas a estas preguntas concluyeron, para el episcopado argentino en sintonía con el latinoamericano, en la necesidad de darle a la juventud la prioridad pastoral.

El concepto de “juventud”¹⁰

La CEA, en LEJ, presentó una breve aproximación al concepto de juventud que fue continuada en las alocuciones que elaboraron los obispos.

Entendemos por juventud aquel período ubicado después de los diecisiete años, en el que, superado el proceso de la adolescencia, la persona joven asume con realismo su propia vida y se inserta responsablemente en el mundo que le

¹⁰ El concepto “juventud” ha sido investigado y definido por la sociología, en el presente trabajo no se abordará el término desde esa perspectiva. Para una profundización del concepto y los debates en torno él ver: Bourdieu, Pierre (1990) “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México: Grijalbo. Y Margulis, Mario (ed.) (1996) *La juventud es más que una palabra*, Bs. As.: Biblos.

rodea; período en el que se efectúan opciones fundamentales y se manifiestan nobles aspiraciones (LEJ, 1981).

En esta definición se conjugó una limitación etaria con una tarea intrínseca de la realidad juvenil: joven era aquel que, después de los diecisiete años, transitaba el proceso de responsabilizarse por las decisiones que iban a insertarlo de una manera particular en la sociedad. Esta idea fue explicada y ampliada por los obispos durante los años de la “Prioridad Juventud”, utilizando como referencia los documentos de Puebla y el Magisterio de Juan Pablo II.

La urgencia de redefinir la noción “juventud” se hizo evidente para el cuerpo episcopal en el contexto del lanzamiento de la prioridad pastoral. Para fundamentar su injerencia en este ámbito debía denunciar los “peligros” que acechaban a los jóvenes. Pero esos “peligros” no eran considerados como tales por todo el cuerpo social ya que lo positivo o lo negativo dependía de la noción de juventud que se tuviese. Es por ello que una definición fue necesaria para fundamentar las acciones pastorales de la Iglesia con los jóvenes.

Por este motivo, los obispos remarcaron algunas características que conformaban la “verdadera” identidad juvenil y que la diferenciaba de las “falsas” nociones propuestas por las ideologías “extranjerizantes” y los defensores del “destape” cultural. Entre estos atributos inherentes a la esencia juvenil, los obispos resaltaron su actitud entusiasta ante la vida, su propensión a las mejoras, su capacidad renovadora de la sociedad, su confianza en un futuro mejor y, por supuesto, su esperanza en Dios.

Al respecto, Monseñor Meinvielle afirmó: “...recuerden que la juventud no es tanto tener pocos años sino tener siempre el alma llena de entusiasmo y generosidad” (AICA DOC 86 en BO-AICA n° 1260, 12/02/81: 51-52). Y su par, Monseñor Rubiolo, en la misma sintonía agregó que “La juventud es una actitud ante la vida, el mundo y la historia. Hoy es joven quien es capaz de esperar en Dios y confiar en los hombres...” (BO-AICA n° 1310/11, 4/02/82: 6-7).

Estos atributos juveniles no fueron los únicos resaltados por los obispos argentinos en su búsqueda por afirmar una noción de juventud que se diferencie de la propuesta por “la sociedad de consumo y los medios de comunicación”. Siguiendo detalladamente las enseñanzas de Puebla (Cfr. Puebla, 1979: 1166-1205), hicieron especial hincapié en que

Los adultos han tomado sus decisiones definitivas en lo que hace a sus vocaciones profesionales, estilo de vida y compromiso de tipo matrimonial y familiar. Los jóvenes están en camino de hacerlo y por eso es urgente y prioritario acompañarlos en sus decisiones (Monseñor Zazpe en BO-AICA n° 1272, 7/5/81: 13).

De esta manera, ponían de manifiesto una característica juvenil crucial: la indefinición. Para el joven, sus opciones de vida y sus ideas propias no estaban definidas. Por lo tanto, tenía un potencial asombroso que debía ser canalizado para no caer en el error ya que "...también es la edad más permeable para las ideologías..." (Monseñor Farías en AICA Doc 99, BO-AICA n° 1293, 1/10/81: 3-4).

Se debe tener en cuenta, para comprender el alcance de la redefinición del concepto de juventud, las disputas discursivas entre la Iglesia y otros actores políticos que buscaban un lugar privilegiado en la restructuración del poder generada por el retorno democrático. En ese contexto, los obispos argentinos plantearon estas características distintivas de la juventud. En ella se observa que en la definición misma del concepto se encuentra una necesidad que debe ser subsidiada, y esa era tarea de la Iglesia. El plan "Prioridad Juventud" fue la respuesta a esos jóvenes "necesitados de acompañamiento", bombardeados por el "destape" y las ideologías comunista y capitalista.

Es por eso que el mensaje de la Iglesia con respecto a los jóvenes tenía "... la necesidad de tomar una doble dirección: la juventud de la Iglesia, la que se tiene, la cercana, y la juventud alejada de nosotros..." (BO-AICA n° 1288-89, 3/9/81: 3-4). Ya que los obispos asumieron un objetivo ambicioso, al igual que en otros ámbitos, y pretendieron alcanzar, según Monseñor Casaretto, "no solamente la juventud católica sino toda la juventud." (BO-AICA n° 1300, 19/11/81:4-5).

En este anhelo de alcanzar a "toda la juventud", que fue plasmado oficialmente en "Plan nacional de pastoral para la Prioridad Juventud" de 1982 (AICA DOC 127, BO-AICA n° 1356, 16/12/82: 90-94), quedó establecido como uno de los objetivos "concretar canales de participación en los sectores a los que se llega muy poco (rurales, obreros, universitarios, etc.)". De esta forma, el episcopado especificó que la juventud rural, trabajadora y estudiante universitaria estaba presente en la Prioridad, confirmando así que el ámbito de la pastoral no se limitaba a la militancia católica sino que pretendía influir en la sociedad.

Al respecto, el obispo Gerstner aclaró que “Se pondrá un énfasis especial en la evangelización de la juventud obrera y rural, la cual por diversos motivos no llega a integrarse de la misma manera que los estudiantes o los de otros medios y ambientes.”(BO- AICA n° 1295, 15/10/81: 2-3). Así, subrayaba que estos sectores estaban más descuidados que el de los estudiantes universitarios, para el cual se organizaría una “Pastoral Universitaria” en el año 1982. En este mismo contexto, Monseñor Novak reclamó mayor compromiso y participación de la Prioridad Juventud en el ámbito obrero (Cfr. BO-AICA n° 1347, 14/10/1982: 9).

En toda referencia a la juventud, los obispos resaltaron la importancia de la presencia de la Iglesia. Era de vital importancia que el mensaje evangélico alcanzara a los jóvenes de todo el territorio argentino ya que se encontraban en una situación crítica. Su indefinición característica, sumado a las numerosas e “indecentes” propuestas morales, culturales e ideológicas con las que era bombardeada, la ponían en peligro. Un peligro que no era concebido como tal por los propios jóvenes. Por esto mismo, los obispos dedicaron extensas páginas a advertir los “males” que los acechaban.

Problemas y desafíos de la juventud

Los problemas que enfrentó la juventud, según los obispos argentinos, fueron profundos. Los jóvenes de la década del ochenta no los habían generado, pero sí los habían heredado con toda su intensidad. En LEJ, la CEA los pone de manifiesto:

...la violencia surgida de las ideologías, el acelerado proceso consumista, la falta de estructuras de participación, la desatención educacional y las fallas de los adultos, al incidir en una naturaleza ya herida por el pecado, provocaron muchas veces la evasión hacia el placer o el tener, hacia el extremismo o la indiferencia (LEJ, 1981).

Estas ideas fueron tratadas por el Papa en diversas alocuciones y formaron parte del prelude de la “cultura de la muerte”¹¹, peligrosa para todos pero especialmente para la juventud porque destruía el espíritu emprendedor, alegre y esperanzado que la debía caracterizar. La convertía en “vieja” y derrotada e impedía la renovación del mundo que

¹¹ El término “cultura de la muerte” fue acuñado por Juan Pablo II durante su pontificado. Fue particularmente utilizado en la encíclica *Evangelium vitae* de 1995, donde hace una fuerte crítica al aborto, a la eutanasia y a la manipulación de embriones, y señala como una de sus principales motivaciones al hedonismo y al culto al placer, fomentados por la cultura egoísta reinante en el mundo moderno.

debía encabezar la juventud “esperanza del Papa y de la Iglesia”¹². En este contexto, y siguiendo también las conclusiones de Puebla¹³, los obispos alertaron a los jóvenes especialmente durante los cinco años de la Prioridad Juventud.

Los problemas planteados se pueden resumir en tres grandes “males”: los morales (culturales e ideológicos), los políticos y los materiales (estructurales). Estos enfoques fueron considerados las tres caras de una misma realidad.

Algunos obispos resaltaron la crisis moral que observaban en la cultura y dedicaron enérgicas condenas y advertencias al peligro que implicaba esta situación. Sostenían que el origen de los males que afectaba a la juventud se basaba en “el destape”¹⁴ que corroía interiormente la pureza de los jóvenes condenándolos al fracaso personal. Monseñor Medina -por entonces obispo de Jujuy- recogió las enseñanzas de Puebla y afirmó que “...la dificultad genérica de la juventud son los contravalores que la rodean y encadenan...” y concluyó describiendo que este “destape” provocaba jóvenes “desorientados, ensombrecidos, arribistas, radicalizados, impenetrables, defraudados, hastiados hasta el cansancio, frustrados, alienados y tentados de ateísmo” (BO- AICA 1292, 24/9/81: 13-15).

Esta situación, según los obispos, de “decadencia moral” estaba fomentada por algunos sectores de poder que se beneficiaban con la “masificación” de la juventud. Las publicaciones “inmorales” -en revistas, televisión o cine- y la multiplicación de lugares que ofrecían diversión “descontrolada” para la juventud eran una muestra del negocio que había detrás del “destape”. Finalmente, existió por parte de estos obispos una postura generalizada de condena a los medios de comunicación. Esta se puede resumir con las palabras de Monseñor Quarracino que atribuyó los males a que “Los medios de comunicación actuales están ejerciendo una influencia malsana por la falta de originalidad en la palabra, el destape y el manoseo de nombres y de personas...” (BO- AICA 1421, 15/3/84: 17-18).

Otro foco considerado como peligroso para la juventud estuvo ubicado en el campo ideológico con sus respectivas manifestaciones en la vida política. Tanto el comunismo como el capitalismo ofrecían al joven un modo de vivir materialista y

¹² Cfr. Juan Pablo II (1978) “Homilía de comienzo de pontificado”. (Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19781022_inizio-pontificato_sp.html. Último acceso: 15/04/13)

¹³ Cfr. Puebla (1978): 1170-1171.

¹⁴ Para profundizar la reacción de la Iglesia contra “el destape” ver: Fabris, 2011: 115-148.

espiritualmente vacío que generaba actitudes extremas. La indiferencia ante la cosa pública o la violencia radicalizada eran los destinos a los que llevarían estas posturas ideológicas, que a su vez, eran acusadas de extranjerizantes y que poco tenían que ver con la juventud argentina. Esta actitud la resumió el Cardenal Pironio en su visita a la Argentina con motivo del Congreso Eucarístico Nacional de 1984: "...Los jóvenes de hoy han empezado a sufrir demasiado pronto (...) Frente al dolor, y quebrados por su impotencia, sintieron la horrible tentación del odio y la violencia, o la cómoda salida de la pasividad, de la evasión, de la indiferencia" (AICA Doc 145 en BO- AICA 1453, 25/10/84:19-23).

Sin desentenderse de esta situación, Monseñor Casaretto, uno de los responsables directos de la "Prioridad Juventud", explicaba que existía "...una cierta falta que creemos tiene nuestra juventud: una falta de caminos claros de participación..." (BO-AICA 1300, 19/11/81: 4-5). Esta afirmación fue hecha antes de la restauración democrática de 1983. Sin embargo, los partidos políticos ya habían empezado a romper -aunque informalmente- la veda política impuesta por el gobierno militar. En este contexto, la Iglesia lanzó esta prioridad anticipándose a los cambios que, preveía, serían inevitables. Y se ubicaba discursivamente como impulsora y conductora de la participación juvenil en la sociedad, intentando mantenerse al margen de la disputa política¹⁵.

Por último, otro de los grandes problemas que debía enfrentar la juventud estaba relacionado con la realidad material y la situación de exclusión social. Si bien estos temas aparecen en los documentos elaborados grupalmente, no son los más destacados. Esta tendencia se observa también en los discursos individuales de los obispos que mencionan a la pobreza, la desocupación y la falta de vivienda solo en algunos casos. Esto refleja que, si bien estaba presente la preocupación material, la mayor parte de los obispos al referirse a la juventud, optaba por resaltar otros problemas que consideraban más importantes o urgentes en la realidad juvenil.

¹⁵ Mariano Fabris explica el por qué de la constante negación que la Iglesia hace de su poder político, él afirma que "... la posición de preeminencia a la que aspira el Episcopado depende, en buena medida, de una negación de su ambición de poder temporal, porque es lo que otorga credibilidad ante la sociedad al mensaje y las prácticas "religiosas" que dan sustento a la particular lucha política" (Fabris, 2011: 27)

Uno de los que más resaltó el problema de la cuestión material -consecuente con su insistencia en la importancia del trabajo con los jóvenes obreros- fue Monseñor Novak. Al respecto afirmó que:

...muchos miles de jóvenes caminan por otros senderos. Jóvenes hambrientos de pan, a quienes el rigor de la prueba transformó prematuramente en adultos; jóvenes privados de posibilidades reales de labrarse un título para asegurar su porvenir. Jóvenes carentes de trabajo, obligados a rondar como fracasados cuando la edad los invita a la creatividad laboriosa y fecunda... (BO-AICA 1346, 7/10/82: 14-15)

De esta forma, dejó en claro que la realidad cotidiana podía ser mucho más “frustrante” y “alienante” que el “destape” moral o las ideologías extranjeras.

Para concluir, es posible afirmar que los obispos argentinos coincidieron en denunciar los males de la juventud en términos similares, aunque, según su experiencia personal y su realidad pastoral, hicieron hincapié en alguno de los problemas generando matices distintos en sus alocuciones. Sin embargo, la publicación de la “Carta a los jóvenes” por parte de la Comisión permanente del Episcopado con motivo del “Año Internacional de la Juventud” a finales de 1984 resume los problemas de la juventud que asumieron los obispos de manera colegiada. Allí, además de convocarlos una vez más a construir “la civilización del amor” y prevenirlos de la “cultura de la muerte”, afirmaron que

Son muchos los jóvenes que viven su libertad en la búsqueda sincera y entusiasta de la verdad (...) pero también son muchos los jóvenes que, invocando la libertad, se hacen esclavos del sexo y de la droga, de la frivolidad y del consumismo, de la agresión o simplemente de la indiferente despreocupación (AICA Doc 151 en BO- AICA 1463, 3/1/85: 14-16).

Y seis meses después, en una publicación llamada “Los jóvenes y la civilización del amor” describieron la totalidad de los problemas denunciados por los obispos y concluyeron que:

...la juventud argentina ha vivido grandes frustraciones; tiempos de una prolongada inestabilidad, de violencia generalizada hasta el límite del caos y de

gran incertidumbre sobre el futuro del país. Tiempos de profundas y rápidas transformaciones que generan desorientación y confusión (CEA, 1985: 16).

Los obispos argentinos dedicaron muchos esfuerzos a advertir y condenar los males que afectaban a la juventud, estos eran un problema para el desarrollo sano del joven, protagonista principal en la construcción de la “civilización de amor”.

Sin embargo, estos mismos problemas fueron presentados como “desafíos” que los jóvenes tenían que superar para cumplir su misión. Y para eso, también se dedicaron en sus discursos a resaltar las herramientas con las que contaba la juventud para sobreponerse a esos obstáculos.

Las herramientas de la juventud

En el documento de 1981 no se aclaró cuáles eran los elementos con los que contaba la juventud para enfrentar los desafíos que “su tiempo” les planteaba. Sin embargo, fue tarea de los obispos en sus diversas alocuciones explicitar las herramientas y ventajas que poseían los jóvenes.

La juventud, por sí misma, era una condición que le permitía sortear los problemas que la rodeaban. Su potencialidad natural radicaba en su fuerza y dinamismo. El vigor propio de los jóvenes -resaltaron los obispos- era la herramienta inicial para construir la “civilización del amor”. Esa fuerza estaba acompañada de una profunda capacidad de reflexión y un sentido espiritual de la vida. Además, la juventud era considerada por los obispos como una “víctima” de la corrupción moral vigente. Por lo tanto, libre de “culpas” tenía todo lo necesario para protagonizar el cambio que la sociedad y la Iglesia requerían.

Pero a pesar de considerar las propias características juveniles, bien encauzadas, como herramientas importantes, los obispos dejaron en claro en todos sus mensajes que el elemento fundamental era la fe cristiana. Esto lo manifestaron unánimemente en el documento *Los jóvenes y la civilización del amor* en donde afirmaron que “La civilización del amor es un desafío de Dios, no una obra exclusiva de los hombres. Este es el camino de la Civilización del amor: la fe cristiana” (CEA, 1985: 29).

De esta forma, el mensaje de los obispos remarcaba el concepto clave de esta prioridad: la juventud argentina debía ser evangelizada. Al considerar la fe cristiana como la herramienta necesaria para construir un futuro mejor, la Iglesia volvía a

legitimar su intervención desde su posición “sobrenatural”, intentando así alejarse nuevamente de las disputas políticas partidarias. Desde esta posición, los prelados indicaron cuál era la misión de la juventud en la sociedad.

La misión de la juventud argentina

Los obispos esbozaron en el documento de 1981 la “misión” que debía protagonizar la juventud y para ello, en primer lugar, citaron textualmente la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI que afirmaba: “...es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos” (LEJ, 1981).

En este mismo sentido, en el final del documento expresaron que:

Queremos llegar a toda la juventud argentina, no sólo para que sea constructora del mundo del futuro, sino también para que en el presente tome conciencia y se responsabilice del papel que Dios le asigna en la Iglesia y en la patria (LEJ, 1981).

La juventud, en el discurso episcopal, poseyó un rol clave en la patria y en la Iglesia: era la responsable de construir el mundo futuro, “La civilización del amor” que los obispos argentinos, siguiendo a Juan Pablo II, anunciaban. Además, se le encomendó convertirse también en la principal encargada de convocar a sus pares en pos de esta tarea. Para eso, debían formarse para tener un contenido doctrinal que transmitir y evitar así caer en el error de las ideologías. Debían dedicar su vida en favor de los otros, atendiendo principalmente a sus pares. La confianza generada por la cercanía, hacía de los jóvenes los evangelizadores idóneos de la juventud.

Al respecto, Monseñor Medina, sintetizando las enseñanzas de Puebla, decía:

Los jóvenes (...) tienen un papel, una misión social: la de comprometerse en beneficio de otros, máximo de los necesitados. Para ello tienen que formarse profundamente en la acción sociopolítica, a fin de lograr la transformación de la sociedad, siendo factores del cambio de estructuras (...) edificando la nueva civilización de justicia, del amor y de la paz. Como los jóvenes han de contribuir a la liberación cristiana deben oponerse a toda ideología alienante, como son la capitalista y la marxista (BO- AICA 1292, 24/9/81: 13-15).

De esta forma, el obispo resumía el discurso del episcopado cruzando todas las variables pertinentes a la tarea de la juventud en la patria: la misión social de los jóvenes consistía en cambiar las estructuras políticas para ayudar a los más necesitados, fundamentando su accionar en una profunda formación que les sirva de sustento para evitar caer en el error ideológico -como habían hecho los jóvenes de la generación anterior- al momento de construir la “civilización del amor”.

A pesar de que en repetidas oportunidades los obispos argentinos insistieron en que la “Prioridad Juventud” tenía fines pastorales y no políticos¹⁶, pues se fundamentaba en la fe, Monseñor Casaretto, como uno de los máximos responsables de la “prioridad” quiso aclarar en qué radicaba la tarea. Por eso en el “Encuentro Nacional de la Juventud” explicó que si bien era importante la formación cívica de los jóvenes y se pretendía la participación juvenil en la vida política,

No es un proyecto político, pero sin embargo es capaz de dar fuerza a quienes se ocupan de la política (...) No queremos imponer nada a nadie. Por el contrario, queremos reafirmar nuestra inserción en la vida democrática (JPD, 1985: 18-23).

Con esta declaración manifestó una vez más, la postura que sería asumida desde la jerarquía en la pastoral juvenil.

El papel de la Iglesia

El comunicado de 1981 retomó las enseñanzas de Pablo VI en la materia: “...deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el Ideal que deben conocer y vivir”. Y al final la carta expresó, ampliando lo anteriormente dicho:

...la Iglesia deberá ayudar a los jóvenes para que esta respuesta de fe se canalice en la formación doctrinal permanente; la espiritualidad encarnada en la vida; el ejercicio de las virtudes humanas; la acción evangelizadora hacia los mismos jóvenes; la concreta participación socio-política y la responsable opción vocacional (LEJ, 1981).

¹⁶ Los obispos argentinos tanto en el “Plan Nacional para la Prioridad Juventud” de 1982 como en “Los Jóvenes y la civilización del amor” de 1985, dedicaron varias páginas a profundizar los objetivos concretos de la misión juvenil.

Es decir que la Iglesia, encabezada por su jerarquía, debía convertirse en maestra y guía para toda la juventud. Esta idea es continuada por los obispos en sus discursos durante los 5 años de la “Prioridad”. Aunque asumían que el mensaje de la Iglesia era para los jóvenes cristianos, invitaban a todos los jóvenes de buena voluntad a participar de esta “nueva civilización”.

Al respecto, Bonnin afirma refiriéndose a las alocuciones enunciados en el “Encuentro Nacional de Juventud” de 1985 que existían dos grandes líneas discursivas dentro del episcopado

Por un lado, aquellos que (...) se constituyen en portavoces de Dios y se dirigen en segunda persona a los jóvenes (...) Se identifica “jóvenes de nuestra patria” con “jóvenes católicos”. Por otro lado, (...) el auditorio es constituido por los jóvenes católicos, sin generalizaciones religiosas para los jóvenes ciudadanos (Bonnin, 2006: 13).

De todas formas, en ambos casos, los obispos sostenían los mismos principios en cuanto a las enseñanzas sobre las necesidades de la patria y los elementos ineludibles para construir la “civilización del amor”.

En este contexto, resulta importante remarcar que la Iglesia insistió en la estrategia asumida de manifestarse como “apolítica”. Es decir, que la misión de los obispos consistía únicamente en acercar la conversión a los jóvenes (CEA, 1985: 17-20). Monseñor Devoto se encargó de dejar esta postura en claro cuando en una carta a los fieles de Goya, presentando la misión juvenil, afirmó que la Iglesia “...hace esto por vocación y no por táctica...” (BO-AICA 1425, 12/4/84: 18-19).

Conclusiones

El episcopado argentino elaboró un concepto de juventud originado en los lineamientos del Concilio Vaticano II que, asumidos por la Conferencia de Medellín, fueron reorientados en Puebla a partir de las enseñanzas de Juan Pablo II dirigidas a construir la “civilización del amor”. Si bien cada obispo hizo hincapié en los temas que consideraba personalmente relevantes, todos unificaron su discurso al fundamentarlos en las mismas fuentes de manera tal de mantener, a pesar de la diversidad interna, un mismo mensaje.

El documento *Los jóvenes y la civilización del amor* así como las alocuciones en el “Encuentro Nacional Juventud” sintetizaron las enseñanzas de los obispos durante los cinco años de la prioridad pastoral.

Estas enseñanzas se resumieron en el protagonismo cedido por la Iglesia a la juventud, considerada como la “fuerza renovadora” de la Iglesia a la que había que formar en la fe y en la responsabilidad social, al mismo tiempo que debía ser protegida de la manipulación propia de las ideologías extranjerizantes, de la desesperanza y del “destape” cultural. Esta tarea fue compartida a toda la Iglesia pero, en última instancia, fue la jerarquía la encargada de velar por su realización, asegurándose de aclarar su rol de “guía” en la conversión espiritual de los jóvenes argentinos.

De esta manera, en la construcción del concepto “juventud”, el episcopado continuó con su estrategia tendiente a auto representarse ajeno a las disputas políticas de la época. Al mismo tiempo, intentó mantener un mensaje unificado a pesar de las diferencias dentro del cuerpo de los obispos. Por último, conservó el fundamento de su potestad de intervención en la sociedad al sostener su discurso juvenil en el plano sobrenatural, apelando siempre a la “conversión” de los jóvenes que con “fe cristiana” debían construir “la civilización del amor”. Es decir, que el episcopado intentó presentar un mensaje apartidario que buscaba “el bien de la patria” y que, por lo tanto, lo autorizaba a intervenir en todo el cuerpo social al encontrarse por encima de las “egoístas disputas partidarias”.

Estas ideas fueron presentadas a los jóvenes y a toda la Iglesia, y se constituyeron en el fundamento para construir los planes de la “Prioridad Juventud” que, años después, derivó en la formación de una estructura nacional de pastoral de juventud.

Bibliografía citada

- Bonnin, Juan Eduardo (2006) “Posiciones y posicionamientos: análisis comparativo de discursos religiosos y políticos”, *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*. V. 4, nº 6. ISSN 1678-8931. (Disponible en www.revel.inf.br/files/artigos/revel_6_poiciones_y_posicionamientos.pdf. Último acceso: 15/4/2013)
- Esquivel, Juan Cruz (2004) *Detrás de los muros. La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*, Bs. As.: UNQui.

- Ezcurra, Ana María (1988) *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del Neoconservadurismo católico en América Latina*. Bs. As.: Punto Sur.
- Fabris, Mariano (2011) *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ghio, José María (2007) *La Iglesia Católica en la política argentina*, Bs As: Prometeo.
- Lida, Miranda (2008) “Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982” en *Entrepasados*, n° 34. Bs. As., pp. 55-73. (Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lida_cyp.pdf. Último acceso: 15/4/2013)

Documentos y publicaciones de la Iglesia

- III° Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*, Bs. As.: Ediciones CEA.
- *Boletín AICA*, 1980-1985.
- CEA (1981) “La evangelización de la Juventud” [LEJ]; (Disponible en http://www.episcopado.org/portal/2000-2009/cat_view/150-magisterio-argentina/27-1980-1989.html?start=70. Último acceso: 15/4/2013)
- CEA (1982) “Plan nacional de pastoral para la Prioridad Juventud” en *AICA DOC 127, Boletín AICA n° 1356*, Bs. As.: 90-94.
- CEA (1985) *Los Jóvenes y la civilización del amor*, Bs. As.: Paulinas.
- Comisión Nacional para la Prioridad Juventud (1985) *Juventud: presencia y desafío* [JPD], Bs. As.: Paulinas.
- Concilio Vaticano II (1965) [1978], *Apostolicam actuositatem*, Madrid: BAC.
 - (1965) *Gravissimum educationis*.
 - (1965) *Mensaje del Concilio a los jóvenes*.
- Juan Pablo II (1985) “Carta Apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo”; (Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici_sp.html. Último acceso: 15/04/2013).
- Pablo VI (1975) “Evangelii nuntiandi”; (Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html. Último acceso: 15/04/2013).